



## PARROQUIA BEATA MARÍA DE JESÚS AÑO DE LA FE

---

### ***Para vivir el Año de la Fe (Circular núm. 3, diciembre 2012)***

Dentro de pocos días, va a hacer dos meses que Benedicto XVI inauguraba solemnemente el Año de la Fe. A lo largo de estas semanas, hemos oído hablar muchas veces de él y, además, el Señor nos ha concedido gracias que no hemos debido echar en saco roto. No estaría demás que, con ocasión de esta circular, practicáramos un poco el examen de conciencia, haciéndonos y respondiendo a esta pregunta: ¿puedo responderme con sinceridad que, en lo que va del Año de la Fe, he mejorado en algo? ¿En qué? La gracia de Dios no la podemos ni debemos malgastar.

Nos encontramos en el Adviento con el que estamos preparándonos para celebrar la Navidad del Año de la Fe con una mayor profundidad cristiana. Estamos preparándonos, al menos eso es lo que pretende nuestra Madre la Iglesia. El Adviento es tiempo de conversión y renovación interior, porque Cristo vino en humildad, una noche, en el portal de Belén para salvarnos, y porque vendrá en majestad, al final del mundo, como Juez y Rey universal a dar a cada uno según su conducta. La Porta fidei, carta con la que el Papa convocaba el Año de la Fe en octubre del 2011, nos lo dice sencilla y llanamente: ***el Año de la Fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios... llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados.***

**Entre** otras cosas, además de invitarnos el Año de la Fe a convertirnos y confesar nuestros pecados, nos invita igualmente, con palabras del Papa, ***a redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada.*** Porque profesamos y rezamos nuestra fe, resumida en el símbolo o credo, es un deber de la Iglesia y de cada uno de sus miembros, sean cuales sean sus circunstancias, ***celebrar su fe con el mayor fervor y vivirla con la mayor autenticidad.***

Con la ayuda del Niño de Belén, eso hemos de hacer en la Navidad del Año de la Fe: ***celebrarla con el mayor fervor y vivirla con la mayor autenticidad.*** Ambas actitudes se completarán y deberán conducirnos a estar muy unidos al Niño Dios, nacido en una cueva y recostado en un pesebre, con la oración, con los sacramentos y con las buenas obras. Nos conducirán igualmente a estar en unión plena con los miembros de la familia de sangre, y con aquellos hermanos que lo están pasando mal y se encuentran necesitados de ayuda.

La fe verdadera conduce necesariamente a la caridad fraterna. ¿De qué serviría decir que se tiene fe, si no se ayuda a los hermanos necesitado? ¿Cómo podría afirmarse que participaba debidamente en la misa de Navidad quién no ha ayudado a los hermanos pobres con un donativo generoso, renunciando incluso a cosas necesarias, como lo hizo la viuda de Evangelio? El que, movido por la fe, sabe amar al hermano, también sabe compartir con él lo que tiene. Por ello, quien no quiere compartir los propios bienes, es que no sabe amar. ¡FELIZ NAVIDAD!